

APEGOS DEL PEZ RAYANDO

RENÉ RUBÍ CORDOVÍ



Edición: Pablo de Cuba Soria

© Logotipo de la editorial: Umberto Peña

© Ilustración de cubierta: Miguel Ángel Anaya

© René Rubí Cordoví, 2017

Sobre la presente edición: © Casa Vacía, 2017

www.editorialcasavacia.com

[casavacia16@gmail.com](mailto:cavacia16@gmail.com)

Richmond, Virginia

Impreso en USA

© Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones que establece la ley, queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita del autor o de la editorial, la reproducción total o parcial de esta obra por ningún medio, ya sea electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias o distribución en Internet.

Lenguaje, juego y *pathos*: La décima en René Rubí Cordoví

I. “Arcoíris en la boca”

En un artículo titulado “Décima y cine: Lenguaje de confluencias. Acoplamientos”, Carlos Esquivel asegura que “la décima gobierna una zona de esa criatura poética cubana de comienzos del siglo xxi.” Las décimas escritas por René Rubí Cordoví (La Habana, 1966) durante las últimas décadas forman parte del subgénero que autores como Ronel González, Roberto Manzano, Gleyvis Coro Montanet, Jose Luis Serrano, Alexis Díaz Pimienta y la ya larga tradición oral en Cuba han mantenido vivo. En este cuaderno titulado *Apegos del pez rayando* René Rubí reúne décimas escritas desde los años noventa hasta el presente.

Fue en su poemario *La casa por dentro* (Silueta, 2015) donde Rubí dio a conocer por primera vez algunas de sus décimas. En ese cuaderno, el autor presenta una sección titulada “Patio, juegos, glorietas” compuesta por quince décimas donde la casa continúa por fuera, su patio va abarcando bosques, dioses, mares, ríos... Desde el propio título de la serie el mismo poeta relaciona la décima con lo lúdico, con el espacio abierto, ensanchado, como puerta al cosmos.

En general, las décimas de René se caracterizan por mezclar divertimento y dolor como partes de una existencia expansiva, siempre en movimiento, cambiante. En *Apegos del pez rayando* (octosílabo en parte tomado de Lezama Lima) la sensación de boscosidad es inmediata. La forma definida y aparentemente limitada de la décima, no impide la sensación

de ensanchamiento que tiene en general la poética de Rubí desde su primer poemario publicado, más bien se opone a la estrechez estructural con un contenido abierto que contrasta con los diques estróficos. No hay divisiones internas ni secciones que agrupen los poemas por tema o usando cualquier otro criterio. El poeta ha preferido mantener una estructura que comulga con el cosmos lúdico del libro.

Este salto a una nueva forma estrófica y el distanciamiento del verso libre que ha sido predominante en su poesía, demuestran la pluralidad a la que el poeta tiende. El octosílabo en Rubí a veces se retuerce, elastizado, hacia interconexiones inesperadas. Las composiciones que reúne *Apegos del pez rayando* a veces parecen crípticas, establecen asociaciones insólitas de un verso a otro, se contonean en la frase, al mismo tiempo que el lenguaje parece simple y accesible. Algunas de estas composiciones son como artefactos inclasificables, como objetos raros y ordinarios a la vez. En la película argentina *Yepeto* (1999) de Roberto Calcagno, el profesor (interpretado por Ulises Dumont), al ser preguntado por el significado de un poema, aclara que se trata de “una imagen poética. No hay nada que explicar”. Estas décimas de René Rubí a veces invitan más a la admiración desde el extrañamiento que a querer desentrañar hasta el fondo el sentido o eso que absurdamente algunos llaman todavía hoy “intención del autor”.

A veces sus décimas se enfocan en sujetos animales u objetos inanimados: el lagarto que duda, el loro que mira con pavor, el pomporé y don cuchillo, por poner algunos ejemplos. Rubí utiliza este procedimiento en su poesía en general para darle al loro o al cuchillo animación y atributos que en esencia solemos relacionar con otros seres o elementos no vivos. De este modo, el autor rompe con ideas prestablecidas, con clasificaciones fijadas y las vuelve móviles, jocosas, disparatadas.

Como en algunas décimas de Samuel Feijóo, Rubí mezcla narración y descripción, escoge un momento y un elemento

específico, se centra en él, y se recrea en sus movimientos. Pero esto no es exclusivo de sus décimas, lo encontramos en poemas de sus otros libros, principalmente en su poemario *En el cuerno de caoba* (Unión, 2014), en específico en poemas como “Óvalo”, “Ángulo” y “Lúpulo” donde los sucesos aparentemente más triviales cobran una significación metafórica y a la vez épica, algo que se vuelve práctica frecuente en *Apegos del pez rayando*. Hay a veces una impronta satírica en el ojo que (d)escribe que merece la pena destacarse (por no ser nada frecuente en la poesía del autor) y que debe diferenciarse del juego inocente y más bien jocoso y festivo de otras décimas en que el regodeo con un referente artístico o con el lenguaje es puro divertimento. Samuel Feijóo, en su libro *Cuarteta y décima*, diferencia entre las décimas cómicas y las satíricas. Dicha clasificación parece válida también en el cuaderno de René y permite ver en composiciones como “Demagogo” y “El excenso” una ironía nada frecuente en su poesía.

No hay referente, por colosal o minúsculo, por culto u ordinario, que no merezca su atención, su descripción épica. Esa taxonomía limitada no forma parte de la poética de Rubí. Su obra se centra más bien en reconocer y hacer visibles ciertas asociaciones que habitan nuestra cotidianidad y que a veces podrían pasar inadvertidas. En Rubí esa ilación lúdica constituye un elemento fundamental cosmovisivo. No hay diferencia para el poeta entre recreo y experimentación. Dentro de esa ilación, el juego con el lenguaje, con las referencias culturalistas y con lo que podríamos llamar *pathos*, son constituyentes fundamentales.

II. “La malanga hace realidad su mito”

La búsqueda casi siempre estéril de lo nacional y en específico de la “cubanidad” parece, sin embargo, tener sentido

cuando uno se refiere al uso de la lengua dentro de una zona geográfica concreta. El uso del español en Cuba (con sus respectivas variantes regionales) sin duda es distinto al de México o Argentina. En esa asunción particularizada del lenguaje, dentro de un grupo específico, es donde lo cubano podría tener alguna distinción reseñable. Lo cubano, si está en alguna parte, está en el uso de la lengua. En su interacción con una serie de factores geopolíticos suele tener lugar esta especie de milagro lingüístico que conforma lo que Lipski denomina “dialecto del español en Cuba”. Estos usos del lenguaje distinguibles geográficamente tienen mucho más que ver con su utilización espontánea que con una normativización. De esa utilización espontánea a la poesía no hay prácticamente distancia. El uso es la pulsión del lenguaje.

Pero este uso, cuando de poesía se trata, va más allá, trasciende los distintos niveles de la lengua. Además de marcas o realizaciones morfológicas específicas, de ejemplos claros en el nivel lexical (“chipojo”, “mocha”) y de estructuras sintácticas reconocibles (“Qué volá con los pasteles”, “le patina el coco”), hay en la poesía de René Rubí Cordoví un vaho que desborda los límites gramaticales. Un fantasma que el lenguaje persigue (¿“la lengua que pregunta”?) y que está (es) precisamente cuando acaba el alcance de la palabra.

Algunas de las décimas que conforman *Apegos del pez rayando* parecen cápsulas de cubanidad, sin restringirse a ella. Lo nacional, en un sentido amplio, no puede limitarse nunca a lo local. Lo foráneo en la poesía no crea ni constituye “una zona de peso muerto, de tierra de nadie”; no representa simplemente “los valores internacionales de época [...]”, lo que no ha sido soplado por el espíritu creador”, según considera Cintio Vitier en *Lo cubano en la poesía*. Este enfoque más bien romántico desatiende la mimesis y la intertextualidad como consustanciales al hecho poético. No hay nada que no pueda ser abarcado por la poesía, no hay espacio foráneo para

lo poético. El propio Vitier en un artículo posterior publicado en *La isla infinita* en 2004 sobre el poeta nicaragüense José Coronel Urtecho considera que la traducción de la poesía norteamericana y otras influencias culturales exteriores son fuentes para crear el ideal político-literario que exprese la realidad latinoamericana; o sea, toda relación con la literatura extranjera es un medio para enriquecer y multiplicar las vías artísticas. Estas décimas escritas por René Rubí lo demuestran: parecen por momentos lo cubano en cajitas de ocho sílabas métricas que alcanza, paradójicamente, un tono costumbrista, familiar no muy común hoy en la poesía cubana de cambio de siglo, más dada a borrar o a pretender borrar el color local del lenguaje, tendiendo generalmente hacia códigos más universales.

III. “Una guacamaya rusa”

Pero esos códigos más universales que parece desatender Vitier también están en las décimas de Rubí. Esa universalidad culturalista está en la propia palabra que, por muy cubanizada que esté, posee un recorrido que no se restringe a la isla. Como afirma Jorge Luis Arcos, “toda palabra es un mendigo [...] una muchedumbre legendaria”. Lo cubano, como engendro humano al fin, no es ajeno a lo humano. Comulga con un culturalismo dentro del que José Lezama Lima puede ser tomado como representante más visible. En el capítulo II de *Paradiso* hay un pasaje memorable en que las referencias egipcias terminan siendo la conexión para, entre vecinos, participar del más puro choteo cubano. A semejante procedimiento asistimos al leer una parte considerable de las décimas de Rubí. El propio Lezama introdujo algunas décimas dentro de su novela que guardan una estrecha relación con la poética de Rubí.

Hay, además, una tendencia en el autor a utilizar expresamente elementos propios del período colonial, como los

gregüescos, el miriñaque y la menina, algo que no se percibe en general en su poesía anterior. “La risa del miriñaque” nos da la idea a veces de asistir a un minué en que la elegancia, la formalidad y el estilo se fusionan con la picardía y el divertimento. Lo visual y lo rítmico-sonoro en este libro se entremezclan en una especie de comparsa, de “guaguancó en la pomarrosa”. Décimas como “Miriñaque” dan la idea de un enorme salto diacrónico: los tiempos del barroco y el presente se superponen, conviven, se funden. El minué se vuelve pomporé. Esta sensación de convivencias y mezclas no se reducen a los elementos mencionados, sino que también aparecen en otros temas fundamentales del poemario como la comida, la naturaleza y muchos de los otros referentes culturales que recrea el autor, como el centurión de “Quietud” que se mueve “entre el bongó y el timbal”.

IV. “Baranditas para el triste”

El acercamiento a lo divino surge en Rubí más bien a través de la expansión y la alegría, donde no hay un centro determinado, sino que la devoción se da de un modo espontáneo y la contemplación es parte del juego, del divertimento que no excluye el dolor. La voz del sujeto lírico también es “la humana mano que escribe, que piensa”, y suele ser en ciertos poemas en primera persona donde, sin anular del todo el elemento lúdico, aparece una reflexión más reposada, como en “No”, “Tres como ya ves”, “Mano que escribe” y “La historia y yo”. Léase, además, “Sinfonía” como ejemplo de ese juego verbal, poético que termina conjugando vida e historia:

*No me escucha la avenida,
no me siento preparado,
sueño mi acertijo alado
sobre la ballena herida,*

*que trae la historia y la vida,
que sopla en mi oreja fuego,
con el verbo invoca y luego
pronuncio mi letanía,
paladeos, sinfonía
donde al final todo es juego.*

Hay *pathos* también en estas páginas, “un ciclón que supura ausencia”. Entre el retozo aparece la muerte, el enfrentamiento, la lucha, y se ve al chino “recogiendo el frío escombro / de su rostro en la mañana”. Pero dicha pasión se aleja del sentido cristianizado del término. En Rubí se conjugan y entremezclan simultáneamente las cuatro fases que señala Vitier al analizar lo cubano: el paisaje, el carácter, el alma y el espíritu; pero el suyo no es un espíritu llamado al sacrificio (como lo enfoca Vitier), sino al juego serio que conduce a la creación. No se trata en Rubí de una poesía o un sujeto lírico que busque lo sacrificial como modo de purificación. En estas décimas se asumen la guerra y el padecimiento como parte del peregrinaje lúdico en el que, entre el disparate y el asombro, transcurre la existencia.

YOANDY CABRERA

*...todo germen allí inicia
a la espiral que se ajusta
a la lengua que pregunta
cuando el pez rayando oficia.*

JOSÉ LEZAMA LIMA

Mágica

Con la podrida molleja
de la mágica bellota,
el real caramillo explota,
el arma queda pareja.
Pasa una anciana perpleja
y se encarama a una sota,
que en su dentadura nota
fiel y distinto relajo;
donde pastaba el colgajo
tú ya no decías ni jota.

Alice

Vienen los sueños en coche
levantando a su doncella,
señor, señor de la noche,
danos una reina bella
pero no a la reina roja,
que en la lluvia el cuerpo moja,
que no duerme, que se apura,
con estoque y con montura
repitiendo: ¡Guillotina!
al verdugo que se inclina
y remienda sus costuras.

De la fiesta y los aprietos

Qué volá con los pasteles,
qué pasión por el rastrojo
que se ablanda ya en remojo,
que frijol por los manteles.
Para avinagrar las mieles
el guapetón pita duro
en la fiesta contra el muro
del gigante Coliflor,
que le cambia de color
apretándole bien duro.

Gregüesco

Buscando algún parentesco
con los indios que protestan
porque los lingotes cuestan
viene rápido el gregüesco.
Con poco afán quijotesco
se abalanza, no le importa
sobre las velas, la torta
que la campiña ennoblecé,
con un mandoble que crece,
con unas patas muy cortas.

Fauna

Cruza un rancio paquidermo
sobre la amable sabana,
y se traga una banana
que se lo imagina enfermo.
Cuando en mis caricias mermo
el esfuerzo de las curas,
con las ágiles verduras
que esconden los entrecejos,
gritan de horror los conejos,
suena mal la partitura.

Del agua y la penumbra

En la constante vigilia
de la piedra, donde llueve,
y en el agua que se afilia,
sus porciones suman nueve.
Se hacen de escarcha, de nieve
y luego el sol las alumbra,
con gran dicha que vislumbra
otro tormento gozoso,
le entra agua nueva al pozo,
luces matan la penumbra.

Índice

Lenguaje, juego y *pathos*: la décima en René Rubí
Cordoví / 5

- Mágica / 15
- Alice / 16
- De la fiesta y los aprietos / 17
- Gregüesco / 18
- Fauna / 19
- Del agua y la penumbra / 20
- Billy the Kid / 21
- Miriñaque / 22
- Duda / 23
- Quietud / 24
- Don Cuchillo / 25
- El solo / 26
- Del silencio y la aventura / 27
- El monarca / 28
- Risita, cosquilleo / 29
- El loro / 30
- Si la caña / 31
- Pomporé / 32
- Caballero / 33
- Marina / 34
- Sale a flote / 35
- Sendero / 36

- Pabellón, algarabía / 37
Peregrino / 38
Ajedrez 1 / 39
Ajedrez 2 / 40
El degollador se agacha / 41
El chino / 42
Caricia / 43
El arlequín / 44
Concierto / 45
Consejos del cebollino / 46
El avellano / 47
De la caridad y el pretexto / 48
Luis XIV / 49
El asesino / 50
Festín / 51
Paraíso del bosque / 52
El malacof / 53
Loquibambia / 54
La menina / 55
Ciencia / 56
Dónde / 57
Popota / 58
El adivino / 59
León / 60
Legendario / 61
Doña Juana / 62
Dulzura millonaria / 63
Pedro el sordo / 64
Mario el sanaco / 65
No hay lamento / 66
Del más allá / 67
Colonizador / 68
La florida Florida / 69

- Jungla / 70
Imagine / 71
Planetario / 72
Bucólica / 73
Chatarra naranja / 74
Rey de trébol / 75
De ti y de mí / 76
De cacería / 77
Los amigos / 78
Luz / 79
Navidad / 80
Carnavales / 81
Del tiempo / 82
El gorgojo / 83
Mano que escribe / 84
Bueyes / 85
Tuti / 86
Diez / 87
Peso, peso / 88
Del comer / 89
A mares / 90
No / 91
Sinfonía (Variante espejo de “No”) / 92
La historia y yo / 93
Porque te imaginas viejo / 94
El triste 1 / 95
El triste 2 / 96
El triste 3 / 97
Una / 98
La malanga / 99
Tres como ya ves / 100
Demagogo / 101
El excelso / 102

- Mira / 103
Ser y tiempo / 104
Vayan, vayan / 105
Accidente con vaca / 106
Rapsodia mambí / 107
Ojos / 108
El barbado / 109
Los nueve caminos / 110
Dios, salud, epifanía / 111
Allí abajo / 112
Tripa-tripa / 113
Sueño común / 114
Pan comido / 115
Castañuela / 116
Anuncio / 117
Familia / 118
Máscaras / 119
Yo no voy / 120
Cuándo, quién, cómo / 121
Con pompones y matracas / 122
Cotorra 1 / 123
Cotorra 2 / 124
Feroz / 125
Guirigay / 126
Pasto azul / 127
Muñequita / 128
Para que suene y que suba / 129
De la piñata a la selva / 130
Manito / 131
Aquelarre / 132
Despedida / 133
Regreso / 134